

o de juego Empordà?

con un 25 % de participación extranjera, y que la misma está presidida por don Arturo Suqué como principal accionista, junto con su esposa. Parte importante la tiene el director del casino alemán de Baden-Baden, Hans K. W. Ringleben.

Este casino sería el mejor dotado de cuantos han solicitado concesiones, ya que por las descomunales dimensiones del inmueble le permite la instalación de todos cuantos juegos se pueda imaginar. Así vemos que en la petición presentada se comprometen a situar mesas y salas para Punto y Banca, "Black Jack", Roulette francesa y Roulette americana, "baccará", "craps", "boule", "Chemin de fer" y "30-40". (Si el lector tiene la paciencia de repasar nuestro anterior artículo sobre los casinos de juego, inserto en el número de 21-9-77, verá que no hay ninguna otra petición con tantos juegos como ésta).

En cuanto a complementos, merece especial atención el hecho de que se habla de instalar nada menos que un cine y un teatro, amén, naturalmente, de piscinas, salas de fiesta cubiertas y al aire libre, aprovechando las excelencias de los jardines, restaurantes...

También es sobresaliente el propósito de crear una Escuela de Croupiers de la que tan faltos estamos en España y que, según tenemos entendido, se están "fabricando" a pasos agigantados para que cuando se levante el telón de los casinos puedan estar provistos de tan básicos y fundamentales empleados.

En cuanto a su situación, se señala que tiene la frontera y Figueras a dos pasos.

LA INFLUENCIA DE FRANCIA

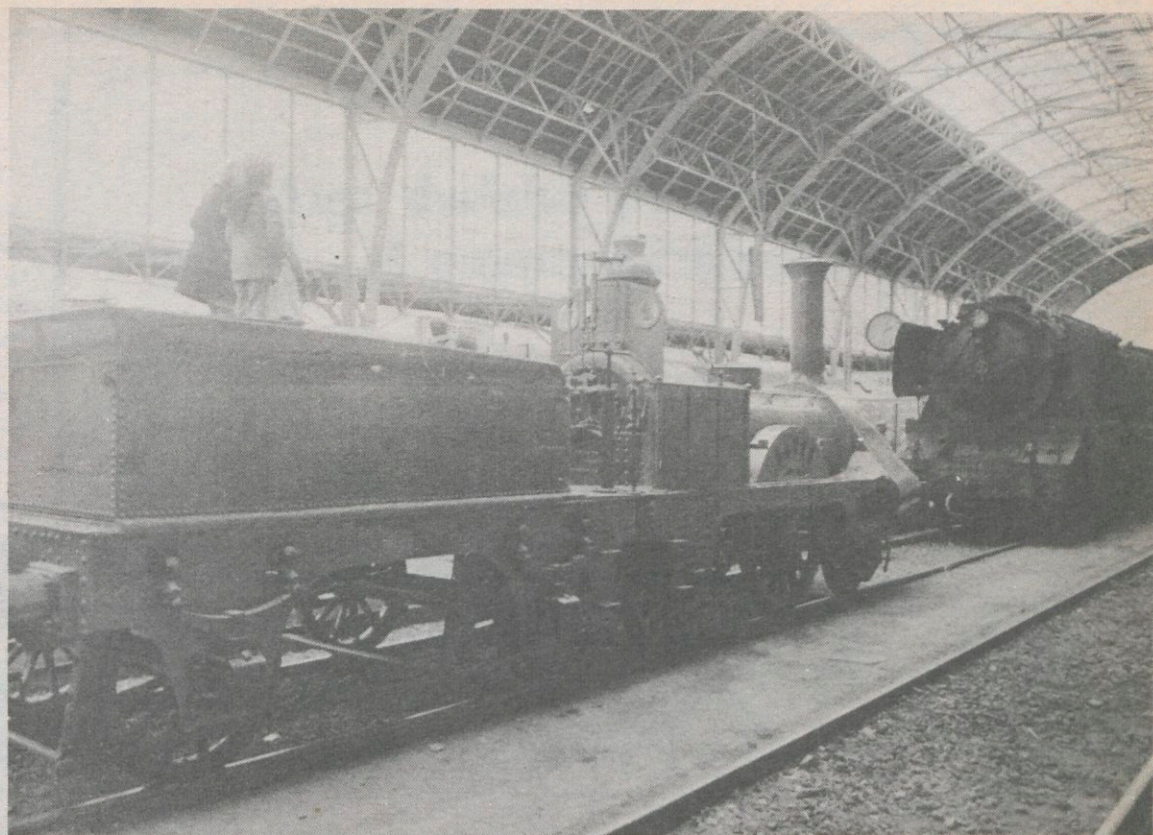
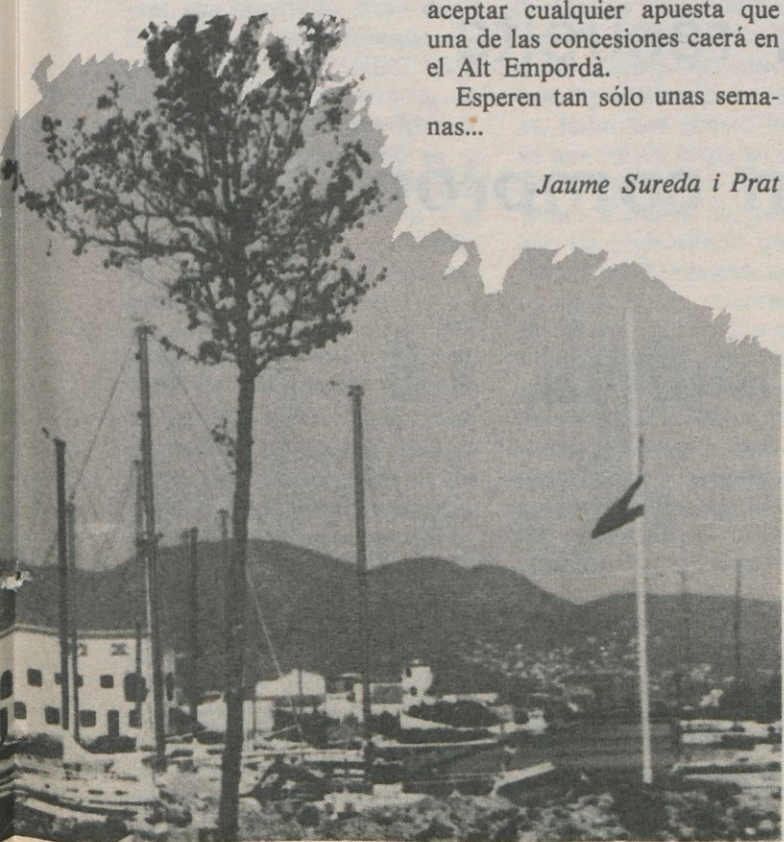
No hay duda que en el ánimo de quienes deben conceder las licencias de explotación de los casinos, una de las cosas que pueden influir más poderosamente será la proximidad de la frontera, por cuanto no les pasará por alto que los casinos del Rosselló cercanos, a su vez, a la frontera española son los más boyantes, especialmente el de El Voló que, pese a su relativa bisonñez con respecto a otros más acreditados, actualmente se le considera como el primero de la zona, habiendo superado al veterano, el de Amélie les Bains, el de Canet Plage y el que instaló en el interior del barco Lydia, el cual, por cierto, tenemos noticias de que está pasando por malos momentos. La explicación de que todos los casinos fronterizos tengan asegurada la clientela no es otra que la afluencia de extranjeros, en este caso de gerundenses y barceloneses, y otros españoles que, hallándose circunstancialmente en Barcelona, aprovechan la ocasión para hacer una escapadita.

Pues bien, eso se cree que pueden hacer los franceses, pero a la inversa, es decir, que si son reacios a jugar en su patria, por aquello del fisco entre otras razones, quizás sientan la tentación de cruzar la frontera y acercarse a España y aquí probar suerte. En realidad, se confía más en los forasteros que en los nacionales, como sucede en Francia.

Todas estas razones de vecindad, apoyadas por la indudable categoría que podrían tener los dos casinos, el de Ampuriabrava y el de Peralada, nos hace suponer e incluso, repetimos, aceptar cualquier apuesta que una de las concesiones caerá en el Alt Empordà.

Esperen tan sólo unas semanas...

Jaume Sureda i Prat



"A medida que la locomotora avanzaba la cordillera, iba acercándose. La gente de los pueblos se agolpaba al paso del tren; las mujeres en traje de fiesta y cubierta la cabeza de los campesinos por la tradicional barretina.

El convoy llega por fin a Portbou. Delante se abre la boca del túnel de Cervera. Los silbidos de una locomotora anuncian la llegada del tren francés que avanza lentamente. Nuestras autoridades reciben a las de la nación vecina..." Con estas palabras explicaba el periódico "La Crónica de Cataluña", el 22 de enero de 1878, el enlace ferroviario entre España y Francia, cuyo centenario se ha celebrado solemnemente en la estación de Portbou el pasado domingo.

Tal como adelantábamos en el último número de 9 PAÍS, la jornada revistió carácter de gran fiesta. Franceses y españoles se agolpaban en los andenes a la espera de la llegada de los trenes, el es-



pañol procedente de Barcelona y el francés de Montpellier. Las "majorettes" y la Banda juvenil de Casino Menestral de Figueras dieron la nota de música y colorido.

En primer lugar, llegó el "turbotren" francés, en el que viajaban Francis Boot, Prefecto de los Pirineos Orientales, señores Sarcos, director de la SNCF, y Gratacós, por la policía de fronteras, entre otras autoridades y viajeros. El "tren del centenario" español hizo su aparición con una hora de retraso, debido a los problemas que se presentaron en las locomotoras Mika-

Hace un siglo: Catalunya y Europa por ferrocarril

En Portbou, celebróse la efemérides con toda solemnidad



do 2.111 y 2.143 y que desde las cercanías de Figueras tuvieron que recibir la ayuda de una unidad Diesel.

Dieciséis vagones repletos de gente precedían al lujoso coche salón, en el que viajaban el gobernador civil señor Mesa Parra, acompañado de los señores Lombard, Director General de Aduanas; Carnicer, Gobernador Militar; Arranz por la policía fronteriza; Fortuny, jefe de la 5ª Zona de Renfe...

El alcalde señor Navés y demás autoridades locales recibieron a las personalidades citadas, como anteriormente lo habían hecho con las precedentes del vecino país.

En el linde entre los andenes francés y español y en un pasillo que acordonaban las "majorettes", tuvo lugar el encuentro oficial de los representantes de las dos naciones.

Así se reafirmaba, con un abrazo cordial, la unión de Catalunya y Europa, a través del enlace ferroviario por la

Trenta anys que batallavam contra la roca del Pirineu. Vuy, ja esberlada, vuy, ja vençuda tenim passera per ampli freu. (Miguel Victoriano Amer, Enero 1878)

frontera portbuense. Unión que desde hace cien años sufre el inconveniente de la diferencia de la anchura de las vías...

Cinco túneles perforaron las rocas catalanas hasta llegar a la hermosa estación de Portbou. Estación que, como detalle anecdótico, se halla situada a 28 metros de altura sobre el nivel del mar. El mar azul y transparente de Portbou, principio o fin de la Costa Brava.

El domingo, 20 enero de 1878, fué sin duda, el día en que se inició una nueva era para los portbuenses. Han pasado cien años...

Juli Molons

